

## SOLIDARIDAD Y AMISTAD

"Quiero agradecer a los compañeros y miembros de la FIP por la oportuna ayuda financiera que me dieron cuando mi esposo, José Antonio Alvarez Pachas fue injustamente encarcelado por ejercer su profesión.

Esta ayuda nos permitió cubrir las costas de su encarcelación, durante estos tiempos difíciles (comprarle comida y equipo para trabajar), así como para aliviar la situación financiera de la familia que la enfermedad de mi hija había hecho todavía más difícil.

Su ayuda nos dio, ante todo, la fuerza moral que necesitábamos y nos demostró que no estábamos solos y que podíamos contar con su solidaridad y su amistad."

Rosa Neyra De Alvarez Peru

CAMBOYA

En marzo

de 1997, 22 periodistas fueron heridos en un ataque con granadas de mano en una pequeña manifestación política. Un periodista murió al explotar las dos granadas de mano que cayeron sobre la multitud cerca del lugar donde se encontraban los periodistas tomando notas y fotografías. La manifestación fue dirigida por el jefe del disidente Partido de la Nación Khmer y había sido autorizada por el Ministerio del Interior.

Los periodistas necesitaron ayuda inmediata para pagar el tratamiento médico. Dos fueron sacados de un hospital público, uno con un pulmón perforado y otro con la perforación del bazo. Fueron transferidos a una clínica privada y a uno le retiraron inmediatamente el bazo.

Tres periodistas necesitaban una operación quirúrgica por fracturas en las piernas causadas por la metralla; uno requirió la evacuación a Malasia para una operación con el fin de restaurarle la vista de un ojo; otros tres necesitaron una operación en el abdomen. Aunque algunos de los periodistas fueron ayudados por sus empleadores, que pagaron las evacuaciones y el tratamiento médico, otros, especialmente los que trabajaban para periódicos camboyanos con recursos limitados, dependieron del Fondo de Solidaridad de la FIP. Estas donaciones permitieron salvar sus vidas y sus extremidades.

GUATEMALA

Un día de febrero

de 1996, Vinicio Pacheco, un periodista de Radio Sonora, fue secuestrado y gravemente golpeado por cuatro agresores armados. Recibió patadas y puñetazos en la cara, una grave lesión en un pie y quemaduras con cigarrillos en el pecho. Fue soltado tres horas más tarde y se le encontró en una playa del Lago Amatitlán, cerca de la Ciudad de Guatemala.

Vinicio fue hospitalizado con lesiones en la pelvis, las piernas, y la nuca. Durante el ataque, le dijeron que era el primero en una nueva lista negra de periodistas.

Necesitaba abandonar Guatemala y rápido. En marzo de 1996, pidió asilo político en Costa Rica. El personal de la oficina de la FIP en Guatemala se entrevistó con Vinicio junto con miembros del sindicato de Costa Rica. A través de la oficina de América Latina de la FIP, en Caracas, Vinicio recibió

ayuda del Fondo de Solidaridad de la FIP. Las autoridades de los refugiados de la ONU en Costa Rica también le ayudaron y el Sindicato de Periodistas en Costa Rica le aportó el apoyo moral y el contacto humano necesarios. En su exilio, Vinicio participó en programas de formación en Costa Rica.

Al cabo de 6 meses, decidió regresar a Guatemala y continuar con su trabajo como periodista.

Nunca se buscaron los culpables del despiadado ataque del que fue objeto Vinicio, sin embargo, hoy día Vinicio vive y trabaja de vuelta en su propio país determinado a no dejarse intimidar por sus agresores. El valor de Vinicio no puede subestimarse. Pero tuvo suerte, el Fondo de Solidaridad de la FIP estuvo a su lado cuando lo necesitó.